LA CORRESPONDENCIA INÉDITA DEL POETA ZACARÍAS YLERA MEDINA

El objeto del trabajo que nos ocupa es dar a la luz parte de la correspondencia personal del poeta vallisoletano Zacarías Ylera Medina, autor que, como el resto de sus coetáneos, ha sido injustamente olvidado a pesar de ser un literato de su tiempo, que ensaya la renovación modernista y se apropia de los ideales noventayochistas, para terminar abandonando la tarea artística y ejerciendo de funcionario estatal, aun en contra de las elogiosas y alentadoras críticas que recibió en su día de las plumas más autorizadas del país.

Zacarías Ylera Medina nació el 28 de diciembre de 1878 [1] en Valladolid, en el Paseo del Príncipe —hoy llamado Paseo de Zorrilla— y fue bautizado en la Iglesia de San Ildefonso. Estudió, durante su primera infancia, en los Escolapios de Villacarriedo.

Tras recorrer distintas provincias españolas debido a los continuos cambios de residencia que el trabajo de su padre

---

[1] Lorenzo Rubio González, en su obra *La Literatura en Valladolid en el siglo XX (1900-1939)* (Valladolid: Ateneo de Valladolid, 1989), fecha el nacimiento de Zacarías Ylera en 1909 por lo que suponemos un error tipográfico.

Consideramos que el trabajo de L. Rubio González es de consulta obligada para quien quiera abordar cualquier aspecto de la vida literaria en Valladolid durante el primer tercio de siglo.

—Juez de Primera Instancia— impone, regresa a su ciudad natal y se licencia en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Valladolid, realizando posteriormente su Doctorado en Madrid. En su vida profesional, forma parte de la Administración Provincial como Director del Hospital de la Resurrección, Director del Manicomio y Jefe de Negociado de la Diputación.

Zacarías Ylera murió en Valladolid el 16 de octubre de 1943. Con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento, la Casa de Cervantes le rinde un homenaje cuya organización corrió a cargo de Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña.

En el ámbito literario, además de ser autor de un considerable corpus que abarca la prosa y el verso, el poeta colaboró asiduamente en la prensa, encontrándose su firma en *El Heraldo* y *El Liberal* de Madrid; en *El Norte de Castilla, Diario Regional* y *Libertad* de Valladolid; en las revistas *La Esfera* y *Blanco y Negro* y en las publicaciones artístico-literarias que en la capital aparecen durante el principio de siglo: *Juventud Castellana, Revista Castellana* (donde ejerce de traductor) y *Éxodo.*

Entre sus galardones, el poeta cuenta con el accesit de los Juegos Florales de Valladolid de 1906 y la flor natural de los Juegos Florales de León de 1914 con la composición *La Cabrera de Vegapujín.*

La etapa creadora de Zacarías Ylera se extiende desde 1905 —año en que fecha el relato *Nido sin aves*— hasta 1942, datación expuesta en su poemario *Ciento Seis Sonetos.*[2] Aunque no toda su producción ha llegado a la imprenta, la obra inédita ha sido conservada y mecanografiada a partir de los originales por Fernando Ylera, quien nos ha permitido en todo momento su acceso. Las obras publicadas son:

* *Iris* (Valladolid: Imprenta Hispania, 1906), relatos editados junto a *Inquietudes* —colección de cuentos y un diálogo

---

[2] La datación de estas obras procede de los manuscritos que recogen la obra del poeta y que nos han sido facilitados por Fernando Ylera.

representable: «Remembranzas»— de Pedro Mourlane Michelena.[3]

Esta obra, prologada por Andrés Torre Ruiz y con notas del autor, se compone de 7 relatos que combinan la temática regional (el paisaje, las costumbres asturianas y la introducción de algunos fragmentos en bable), con el argumento sentimental y el léxico modernista, caracteres incuestionables de la estética de fin de siglo.

Los relatos aparecen dedicados a Emilio Ferrari, Miguel de San Román, Francisco de Cossío, etc., personalidades literarias que representan el activismo cultural del Valladolid de los últimos años del siglo XIX y principios del XX y que, como veremos, establecieron una colaboración estrecha con el autor.

* *Amapolas* (Valladolid: Imprenta Castellana, 1907), obra prologada por Emilio Ferrari, se compone de un grupo de poemas de carácter regionalista donde se unen las descripciones de paisajes y costumbres con reminiscencias de la teoría poética romántica.

La obra incluye notas del autor y dedicatorias a Francisco de Cossío, Salvador Rueda, Pedro Mourlane Michelena, José Santos Chocano, Emilio Ferrari, Miguel de San Román, José Samaniego L. de Cegama, Segundo Cernuda o Ricardo Allué.

Esta obra fue enviada por el autor a las autoridades literarias más destacables del momento (ver carta n. II) y recibió elogiosas críticas. Un ejemplo de los juicios que la obra suscitó es este fragmento, pleno de lirismo, de la escritora santanderina Concha Espina de Serna:

> He recibido un fresco y hermoso ramo de flores castellanas, esas flores sangrientas y gentiles que a millares enrojecen los campos de Castilla con una nota cálida y brillante, toda poesía. El joven escritor Zacarías Ylera ha entrelazado felizmente este manojo de Amapolas fragante, alma de las mieses castellanas,

---

[3] Sobre la Biblioteca Hispania y el autor Pedro Mourlane Michelena tendremos ocasión de referirnos más adelante.

cosecha primaveral de un ingenio que hace esperar en la fecundidad de un espléndido estío.[4]

Con parecidos términos se expresó Francisco Antón:

> Vine en el tren saboreando sus poesías y el goce fue mayor, pues contrastaba con el campo que iba desarrollándose ante mi vista, la impresión que me causaba la lectura, y como era en el crepúsculo, bello y propicio momento, la emoción era más honda y armoniosa. Mi enhorabuena.
>
> Es su libro —Amapolas— un gran acierto, y yo le admiro sinceramente.[5]

Algunos de los poemas publicados en *Amapolas* serán incluidos posteriormente en las obras *De la vida a la estrofa* y *Ciento Seis Sonetos*.[6]

* *De la vida a la estrofa* (Valladolid: Studium, 1913). Esta obra poética se agrupa bajo cinco epígrafes: «Germinadoras», «Novenario de Amor», «Amapolas», «Almas Heroicas» y «Eros». Respecto a su estructuración, Narciso Alonso Cortés realiza una lírica descripción de los contenidos correspondientes:

> De las cinco partes que constituyen el libro de Ylera, «Germinadoras» es como el canto profético que eleva los corazones y conforta las almas; «Novenario de amor», la melancólica evocación de días románticos y sentimentales; «Amapolas», el himno vivido y candente a la tierra castellana; «Almas heroicas», la triunfadora marcha de los buenos y los sabios; «Eros», la ofrenda delicada y lasciva que el poeta rinde en el

---

[4] Juicio sobre Zacarías Ylera introducido en la publicidad que la Biblioteca Studium realizó sobre la obra *De la vida a la estrofa* (Valladolid: Studium, 1913) y conservada —en fotocopias y sin referencia bibliográfica— por Fernando Ylera.

[5] Fragmento de una carta dirigida a Zacarías Ylera por Francisco Antón y que no incluimos en nuestro epistolario por no encontrarse conservada por Fernando Ylera en la actualidad. La cita reproducida pertenece a la publicidad elaborada por la Biblioteca Studium acerca de *De la vida a la estrofa*, o.c.

[6] *Ciento Seis Sonetos*, obra inédita conservada por Fernando Ylera.

altar de los amores. Y todas ellas son el desbordamiento raudo de un estro fastuoso y abundante.[7]

Se conserva, entre la correspondencia perteneciente al archivo familiar de Fernando Ylera, el prólogo de Joaquín Dicenta, no incluido en la edición de la obra por llegar con retraso a la imprenta y que ha sido publicado tan sólo en parte (ver carta n. X).[8]

Algunas composiciones fueron editadas con anterioridad en *Amapolas* y otras serán recuperadas para formar parte de *Ciento Seis Sonetos.*

De la vida a la estrofa se trata, sin duda, de la obra más completa y ambiciosa del autor: en ella encontramos la ideología regeneracionista, los temas tópicos del Modernismo y el sentimiento romántico, junto a las más variadas formas métricas.

* *La Cabrera de Vegapujín* (León: Ateneo de León, 1914). Poema narrativo que recoge la tradición oral de la leyenda romántica animada por elementos sobrenaturales.

* *Del Parnaso Catalán (Poesías Traducidas)* (Valladolid: Diputación Provincial, 1929).

En esta obra, la labor de Zacarías Ylera se resume a la de traductor, dado el conocimiento perfecto de la lengua catalana adquirido durante su residencia en Cataluña en los años de su niñez. Los autores recogidos en este volumen son Jacinto Verdaguer, Magín Morera y Galicia, Juan Maragall, Ignacio Carner, Miguel de Palol, José M. López Picó, Juan Puig y Ferreter, José Massó y Ventós, Ambrosio Carrión y José M. de Sagarra. Cada capítulo se compone de una breve reseña biográfico-literaria y de una selección de poemas.

Al frente de la obra se incluye la siguiente dedicatoria: «*La Diputación de Valladolid a las hermanas de Cataluña como*

---

[7] Juicio perteneciente a la publicidad elaborada por la Biblioteca Studium respecto a la publicación de *De la vida a la estrofa,* o.c.

[8] En *El Cisne Canta (Versos de Hospital)* (Ed. F. Ylera, Valladolid: Gráficas Andrés Martín, 1978), y en los juicios recogidos por la Biblioteca Studium.

homenaje de admiración a sus poetas». Como advertencia final se añade que «*los juicios críticos vertidos del catalán, se deben a la pluma de Alejandro Plana. Hay que exceptuar el prólogo y lo que se refiere a Verdaguer, Morera y Picó, que es original del traductor*».

A partir de este momento, no se publican más obras en vida del autor y habrá que esperar a que su hijo, el pintor Fernando Ylera, edite *El Cisne Canta* en 1978.[9] En nota incluida por el editor, se reseña que esta obra fue escrita en el Hospital de la Resurrección de Valladolid en 1916. El prólogo corrió a cargo de Fernando Ylera, que recogió juicios de J. Dicenta, Unamuno, Zozaya, Ferrari, Salvador Rueda y Ricardo León.

Como obra inédita, formando parte del archivo familiar, se conservan:

* *Nido sin aves* (1905).[10]
* *El último celta* (1908).
* *Valdenebreda* (s.f.).

Estos tres extensos relatos forman un corpus unitario donde su carácter común sería la primacía del elemento regionalista y el argumento de corte sentimental, factores que muestran su punto de conexión con *Iris*.[11]

* *La Galerna* (1917).
* *Cuaderna Vía* (1921-1923).
* *Rosal* (1924-1928).

---

9 *El Cisne Canta*, o.c. La obra está ilustrada por Fernando Ylera.

10 Las fechas expuestas corresponden a las conservadas en los manuscritos del autor.

Respecto a *Nido sin aves*, a pesar de ser considerada como obra publicada por L. Rubio González (o.c.), hemos preferido incluirla entre la producción inédita al no encontrar ninguna referencia bibliográfica al respecto en el trabajo mencionado ni hallarse entre los fondos de la Biblioteca Nacional, donde se conserva el resto de la producción impresa del autor.

11 Al respecto podemos aducir la coincidencia argumental entre *El último celta* y «La Giraldilla» (relato incluido en *Iris*, o.c.), así como la exacta correspondencia entre algunos fragmentos de ambas obras.

Tres breves poemarios donde se observa un progresivo alejamiento del autor de la estética modernista para aproximarse a una forma poética presidida por el prosaísmo y la contención.

* *Ciento Seis Sonetos* (¿Valladolid, 1942?).

Recopilación de sonetos editados en *Amapolas, De la vida a la estrofa* y *El Cisne Canta* junto a algunas composiciones inéditas. La obra se agrupa bajo los epígrafes «Galería Clásica», «Galería Española», «Galería Extranjera» y «Varios sonetos más...». Animada por un fuerte carácter parnasianista, la colección se compone de retratos de artistas de la Antigüedad, de la España Medieval, del Renacimiento italiano, del Barroco hispano o de la época coetánea al autor. En «Varios sonetos más...» se reúnen poemas de diferente índole que a excepción de «¡Adiós a Persio!» ya conocieron la imprenta formando parte de *Amapolas, De la vida a la estrofa* y *El Cisne Canta.*

* *A Santa Isabel de Castilla,* poema laudatorio donde el autor realiza una recreación de la conquista de Granada y del carácter mitificado de la Reina Católica.

La ubicación literaria de Zacarías Ylera, autor animado por ideas noventayochistas e influido por la innovación lírica del Modernismo, debe realizarse desde una postura que permita realizar «*una visión unitaria del fin de siglo*»[12] y teniendo en cuenta que la consideración del 98 como postura antitética al Modernismo es «*el suceso más perturbador y regresivo de cuantos afligieron a nuestra crítica en el presente siglo*».[13]

Zacarías Ylera pertenece a la burguesía vallisoletana, grupo social que en este momento se encuentra dominado por el escepticismo, la melancolía y el rechazo de una realidad desesperanzadora. Como la mayoría de los autores instalados en

---

[12] F. J. Blasco: «La imaginación modernista en las crónicas de Gómez Carrillo», *La Renovación de los Lenguajes Poéticos: El Modernismo* (T. Albaladejo, J. F. Blasco y R. de la Fuente, ed.), Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1990.

[13] R. Gullón: *La invención del 98 y otros ensayos,* Madrid: Gredos, 1969.

esta órbita, Ylera opta por la estética escapista del Modernismo —aunque hay que tener en cuenta que el autor acepta de esta tendencia el léxico, los temas y ciertos esquemas métricos, así como sus manifestaciones más parnasianas, sin llegar a caer en la proliferación del elemento exótico o esotérico— y al ideario regeneracionista que, como es bien sabido, afronta la problemática socio-política española desde una perspectiva superficial y escéptica que impide aportar soluciones eficaces.

Hay que aceptar que el Modernismo llegó a los nuevos autores vallisoletanos con retraso y cuajó casi exclusivamente en lo referente a cuanto tenía de innovación externa. Lorenzo Rubio afirma que esta lírica apareció en Valladolid a partir de una «*tertulia variopinta en la que muy pocos tenían una idea aproximada de lo que era, verdaderamente, el modernismo artístico y literario*».[14] Y añade al respecto que los «*jóvenes modernistas y revolucionarios fueron antorchas de un modernismo de pura imitación y sin relevantes dotes de ingenio. Por eso, su fuego fue efímero y se consumió en breve*».[15]

La aparición de una serie de iniciativas comunes nos permite hablar de la existencia de un grupo literario vallisoletano, formado por «*los prohombres de la ciudad*»[16] que va a propiciar la aparición de colaboraciones artísticas y de un intercambio espistolar del cual hemos podido recoger una reveladora muestra.

La publicación de nuevas revistas literarias, cuyos textos servirán de antecedente de la obra definitiva, será un importante medio de difusión de la producción de los autores noveles. Vamos a referirnos brevemente a las publicaciones que aparecieron en los albores del siglo y en las cuales colaboró de alguna forma Zacarías Ylera.

Como pionera aparece *Juventud Castellana* (22 de septiembre de 1907), cuyo comité de redacción estaba formado por

---

[14] L. Rubio González, o. c.

[15] L. Rubio González, o. c.

[16] R. de la Fuente Ballesteros: *Emilio Ferrari*, en «Cuadernos Vallisoletanos», Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1984.

Miguel de San Román Riesco y Antonio Reglero Soto. Su principal carácter es su índole regionalista y sus puntos de contacto con el regeneracionismo. Su ideario anticentralista y crítico ante las estéticas postrubenianas queda perfectamente recogido en las siguientes palabras:

> [...] En Castilla hay un arte sano, vigoroso y castizo, en el cual no han echado raíces los exoticismos importados de Francia por unos cuantos impotentes. [...] Enemigos de encasillamientos, ninguna «escuela» hemos de seguir; respetamos el arte tradicional y aplaudimos el arte moderno cuando es producto de una renovación de gustos y ambientes, no cuando es fruto de ese decadentismo enfermo que disloca las Musas, profana el idioma y rompe la majestad del ritmo.[17]

En *Juventud Castellana,* colaboran, además de Zacarías Ylera, Leopoldo Cano, Emilio Ferrari, Federico Santander, Eduardo de Ory, Mourlane Michelena, Regino Martínez, Concha Espina de Serna, Enrique Díez Canedo, Francisco de Cossío, Segundo Cernuda, Francisco Antón, Narciso Alonso Cortés...

Exodo aparece el 1 de octubre de 1908 y se conforma como una revista de carácter ensayístico. Su comité de redacción estaba formado por Fernando De Lapi y Rafael Pina y entre sus colaboradores, junto a Ylera Medina, se contaban Santiago Alba, Vicente Gay, Andrés Torre Ruiz, Ricardo Allué, Segundo Cernuda, San Román, Alonso Cortés, Francisco Antón, Eduardo de Ory, Ricardo León, Enrique Díez Canedo, Unamuno, Salvador Rueda o Ramón Gómez de la Serna.

La Revista Mensual del Ateneo de Valladolid se conforma en 1914, bajo la dirección de Narciso Alonso Cortés, como órgano de expresión del Ateneo de Valladolid. El Ateneo conoce una segunda época (su primera organización data del 2 de junio de 1872) a partir de la tertulia del Café Calderón, bajo el auspicio de Francisco de Cossío y la colaboración de Torre Ruiz, Ylera, San Román, Alonso Cortés, Vicente Marín y Federico Santander.

---

[17] «Quiénes somos», editorial de *Juventud Castellana,* n. 1, 22 de septiembre de 1907.

El Ateneo aparece animado por un fuerte carácter regionalista, de forma que puede considerarse que este órgano cultural «*se convirtió en cierta manera en cátedra y altavoz del regionalismo castellano*».[18] Y Ciertamente, baste recordar algunas palabras pronunciadas por Francisco de Cossío en su discurso de apertura del curso 1914-1915 del Ateneo:

> Siempre han sido los poetas, los soñadores, los que han dado el primer impulso a todo movimiento político y social. Ved cómo surgió en Cataluña el moderno movimiento regionalista. Fue quizá, la primera manifestación de él la célebre obra de Aribau *A la Patria,* adquiriendo el máximo impulso sentimental con la restauración de los Juegos Florales, y tras esos Juegos Florales, llenos de un exaltado romanticismo regionalista, empezaron los poetas catalanes a estudiar la historia de Cataluña... Yo estoy seguro de que Castilla, con un esfuerzo parecido hubiera hecho resucitar a España entera.[19]

Por último, *Revista Castellana* (1915-1924) fue dirigida por Narciso Alonso Cortés y recogió las colaboraciones del propio director, de Francisco de Cossío, Regino Martínez, Gerardo Diego, Andrés Torre Ruiz, José Rodao, Emilio Ferrari, Fernando De' Lapi, Miguel de Palol e Ylera entre otros.

El aludido acercamiento a la innovación, no impide que los autores noveles veneren a los viejos maestros de la capital: Zorrilla, Ferrari, Núñez de Arce y Leopoldo Cano. Zorrilla será «*el trovador errante del siglo diecinueve*»[20] y bajo este apelativo Zacarías Ylera le dedicará una composición en *De la vida a la estrofa.*[21] Esta admiración general se plasmará en los ho-

---

[18] J. M. Palomares Ibáñez: *Valladolid, 1900-1931,* Valladolid: Gráficas Andrés Martín, 1981.

[19] F. de Cossío: «Del sentimiento castellanista», discurso pronunciado en el Ateneo de Valladolid en la apertura del curso 1914-1915, recogido en *Ateneo,* año I, n. 7, noviembre de 1914.

[20] A. Reglero Soto: «Homenaje a Zorrilla en el XV aniversario de su fallecimiento», *Juventud Castellana,* año II, n. 19, 26 de enero de 1908.

[21] Poema titulado «Al trovador castellano».

menajes aparecidos en *Juventud Castellana* o *Revista Castellana,* en la reposición de obras o recitales, conferencias...[22]

Otra actividad resultante de la efervescencia cultural en el Valladolid de principios de siglo es la creación de la Biblioteca Hispania, a cuyos tiempos remite Mourlane Michelena con nostalgia (ver carta n. XII). La Biblioteca Hispania comenzó su andadura en 1906 con la publicación de *Iris* e *Inquietudes,* de Zacarías Ylera y Michelena, respectivamente; *La casa de los linajes* de Francisco de Cossío; *Flor de vida,* de Miguel de San Román; *El mentidero* de Vicente Marín Garrido y *Del Ródano al Vesubio (Impresiones de viaje)* de Justo González Garrido. Como en prensa se anunciaron, aunque parece que nunca se llegaron a publicar, obras de Torre Ruiz, Juan Sánchez Mata, José Samaniego L. de Cegama, Antonio Reglero Soto, Tomás J. Perrín y Miguel de San Román.

Esbozado brevemente el panorama literario de índole regional donde Zacarías Ylera desarrolla su obra, sólo resta afirmar que en este momento Valladolid conoce una importante actividad artístico-intelectual —olvidada en su mayor parte en nuestros días —de la que forma parte eficiente Zacarías Ylera Medina, autor que si bien no ha sido reconocido por la crítica actual, fue capaz de suscitar en sus días la siguiente reseña humana y literaria:

> Uno de los poetas más altos, de los más exquisitos, de los más complejos, es Zacarías Ylera. Su inspiración es múltiple y varia, y además inagotable. De la generación actual es el poeta castellano más prolífico. Hasta hoy nadie como él ha sabido crear el copiosísimo caudal de versos armoniosos y sublimes que ostenta en su haber literario. Nadie como él asimismo ha creado una labor tan profunda y duradera. Puede decirse sin hipérbole que en sus versos todo es bello y vibrante, sentimental. En ocasión no lejana y con motivo de su libro *Amapolas* mereció una carta sincera y encomiástica del ilustre director de *La Ilustración Española y Americana,* ya

---

[22] Para una documentación más amplia sobre este aspecto, ver R. de la Fuente Ballesteros, o. c.

difunto, D. José Fernández Bremón, quien según confesión propia «no pedía poco a los poetas cuando leía un libro de versos».[23]

Establecida la importancia de Zacarías Ylera en la vida intelectual vallisoletana y sus contactos frecuentes con los escritores de su época, hemos rescatado una serie de cartas de relativa importancia literaria y que, aplicando un criterio selectivo acorde con su interés, son las que ahora damos a conocer.

La conservación de la correspondencia personal del poeta ha corrido a cargo de don Fernado Ylera Valencia y de su esposa doña Julia Valencia Pérez-Ayala. Fernando Ylera, paisajista castellano,[24] es, además, responsable de la edición de *El Cisne Canta* y autor de la bellísima y singular obra *Inmortales*,[25] que une la labor pictórica con semblanzas biográfico-literarias de las figuras más sobresalientes del ámbito artístico vinculadas a Valladolid. Entre los autores reseñados aparecen Miguel Delibes, Zacarías Ylera, Narciso Alonso Cortés, Emilio Ferrari, José Zorrilla, Gaspar Núñez de Arce, Leopoldo Cano, Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, Joaquín Díaz...

El epistolario de Zacarías Ylera se compone de cerca de 70 documentos de diverso carácter que hemos clasificado en

---

23 Reseña incluida en la publicidad realizada por la Biblioteca Studium sobre *De la vida a la estrofa*, o. c.

24 Becario de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, ha realizado numerosas exposiciones. Entre sus galardones se encuentran el premio «Las Manos Creadoras», otorgado por el diario *Pueblo*, las medallas conseguidas en las Exposiciones Nacionales organizadas en Madrid y en la Exposición de Sevilla, así como el premio extraordinario al mejor corpus artístico fallado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Valladolid y el primer premio del Día de la Provincia conseguido en 1964.

25 *Inmortales* (Ed. Fernando Ylera), Valladolid: Gráficas Andrés Martín, 1986.

La obra se compone de retratos y biografías realizadas a mano por el autor y apareció prologada por José Delicado, Arzobispo de Valladolid.

cartas incompletas, acuses de recibo de obras del poeta, correspondencia estrictamente personal, crítica literaria, peticiones de colaboración en prensa o actos públicos y, finalmente, aquéllas que poseen un mayor interés literario o testimonial, entre las que destacamos las cartas remitidas por Miguel de Unamuno, Pedro Mourlane Michelena, José Fernández Bremón,[26] Salvador Rueda y los documentos que recogen el prólogo de Joaquín Dicenta a *De la vida a la estrofa* y el fragmento del poema autografiado de José Estrañi.

Entre los fragmentos conservados aparece la firma de la escritora montañesa Concha Espina de Serna,[27] del periodista Manuel de Sandoval,[28] del académico Ricardo León,[29] y de José Díaz Caneja.[30]

La correspondencia personal, que permite establecer las relaciones de amistad del poeta, aparece firmada por Vicente Blasco Ibáñez, Francisco Antón,[31] el músico Aurelio Arteta, Emiliano Ramírez-Ángel,[32] el periodista Segundo Cernuda, Nar-

---

[26] A pesar de formar parte de la correspondencia de Zacarías Ylera, la carta de Fernández Bremón aparece remitida a Emilio Ferrari. Sin duda, dadas las estrechas relaciones existentes entre ambos poetas vallisoletanos y el carácter alentador de la crítica, Ferrari enviaría la carta al joven Ylera como testimonio directo de su valía literaria.

[27] Carta fechada en Cabezón de la Sal, a 8 de mayo de 1907.

[28] Carta sin datar que alude a la «corrección y maestría» presentes en la escritura de *Amapolas*.

[29] Con fecha del 4 de enero de 1914, la carta conserva un breve fragmento crítico sobre la obra *De la vida a la estrofa*.

[30] El fragmento conserva una cortés felicitación del novelista con motivo de la publicación de *De la vida a la estrofa* y aparece fechado en Palencia, a 26 de junio de 1913.

[31] Francisco Antón Casaseca, zamorano residente en Valladolid de 1918 a 1970, fue colaborador de *El Norte de Castilla, El Correo de Zamora*, y de *El Liberal* y *El Imparcial* de Madrid. Autor de novelas, poesía y relatos breves, además de ostentar la presidencia de la Comisión Provincial de Monumentos y del Patronato del Museo Nacional de Escultura, publicó el epistolario de Unamuno titulado «Unamuno a través de un epistalario inédito» aparecido en *Orbis Catholicus* (Barcelona: Revista Iberoamericana Internacional, 1963).

[32] Emilano Ramírez-Ángel, cronista madrileño, autor entre otras obras de *Zorrilla, el más grande poeta de la raza* (Madrid, 1938).

ciso Alonso Cortés,[33] Santiago Alba [34] y la original felicitación en forma poética de José Rodao que, en clave de humor, hace referencia a dos figuras políticas de la época: el bolchevique y el catalanista (carta n. V).[35] Se añaden además a éstas, las tarjetas personales de Miguel de Unamuno, Jorge Guillén y Manuel de Sandoval.

De otra índole consideramos los acuses de recibo del poemario *Amapolas* remitidos al autor por Agustina Lobo [36] y Be-

---

[33] Narciso Alonso Cortés, académico de la Real Académica Española y fundador de la Sociedad «Amigos de Zorrilla», colaboró asiduamente en la prensa. Entre los periódicos en los que aparece su firma se encuentran *El Norte de Castilla, Diario Regional, Libertad* y *La Estafeta Literaria;* además es fundador de *El Pinciano* y *El Aula* y director de *Ateneo, Revista Castellana* y *Velay* en su tercera época. También colaboró en la confección del *Diccionario Espasa* y del *Diccionario de la Revista de Occidente.* Encarnación del erudito, son numerosas sus investigaciones sobre historia, arte y literatura. Dentro del ámbito creativo es autor, entre otras obras, de *Cuentecillos* y de los poemarios titulados *La Mártir, Fútiles, Regloncitos, Briznas, La mies de hogaño* y la obra dramática *Amaranto.*

[34] Propietario, junto a César Silió, del *Norte de Castilla* a partir de 1893. A esta sociedad se debe la modernización del diario. Las diferencias políticas entre los asociados —conservadurismo de Silió y regeneracionismo de Alba— propicia la ruptura de la copropiedad tomando la dirección, a partir de 1910, Antonio Royo Villanova, que marca una directriz liberal en el diario. En la vertiente política, Alba contribuyó a la consolidación del regionalismo castellano con los discursos pronunciados en el Círculo Mercantil de Salamanca en 1908 y la inauguración del Círculo Liberal Vallisoletano.

[35] José Rodao, poeta, colaboró en *Juventud Castellana* y *Revista Castellana* además de publicar en numerosas ocasiones en *La Ilustración Española y Americana, Madrid Cómico, Vida Nueva* y *La Vida Galante.* Para obtener todas las referencias bibliográficas concretas en relación con estas revistas madrileñas, ver el valioso trabajo de M. Pilar Celma Valero: *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de Siglo* (Madrid: Júcar, 1991).

[36] Esposa del poeta Antonio Reglero Soto, publicó su poesía bajo el pseudónimo de Lina Tagore. Es autora de *Lira de Sol y de Piedra* (Valladolid: Editorial Reconquista, «Poetas de España», Imprenta Castellana, 1939).

nito Pérez Galdós. También dejan constancia del envío de *De la vida a la estrofa* a las personalidades más destacadas del momento los acuses de recibo firmados por José Echegaray, Antonio Maura, Benito Pérez Galdós, José Octavio Picón y José Rodao —que incluye un breve juicio acerca de la obra (carta n. II)—. Este grupo de cartas, no reproducidas a causa de la somera información contenida, se limita a confirmar la recepción de las obras remitidas por el autor e incluye la promesa de una crítica que, o no llegó a enviarse, o no ha sido conservada.

Hemos considerado como otro grupo espistolar el formado por la petición de artículos y conferencias, hecho que junto al intercambio de juicios literarios demuestra la colaboración estrecha que mantienen los autores de esta época. En este apartado se encuentran las cartas remitidas por Ricardo Allué,[37] Fernando De'Lapi [38] (carta n. IV), E. de Ory [39] (carta n. III),

---

[37] Ricardo Allué fue director de *El Norte de Castilla* además de colaborador en las revistas literarias del Valladolid de la época (*Juventud Castellana, Revista Castellana* e *Ideas*). Promovió la compra de la editorial Santarén y creó el suplemento literario *Castilla* (1915-1920).

Con la intención de reunir la colaboración de «los hombres más ilustres de España» con motivo del homenaje a Zorrilla que *El Norte de Castilla* prepara, Allué solicitó la firma de Zacarías Ylera. Dejando patente su admiración por la poética tradicional y la innovadora, Ylera escribió: «Bueno, dejemos á Juan Ruiz!... Nuestro poeta cumbre es Zorrilla. Sólo puede abrazarle, fraternalmente, Verdaguer. Después... Rubén, que le besa la frente, admirativo. Después... ¿Quién? Esperemos». («Homenaje a don José Zorrilla». *El Norte de Castilla,* 21 de febrero de 1917, p. 2).

[38] Residente en Valladolid de 1908 a 1925, formó parte activa de la vida cultural vallisoletana: integra el comité de redacción de *Exodo* y colabora en *Revista Castellana, Juventud Castellana, Ateneo* y en las innovadoras *Ideas* y *Meseta.* Su obra se encuentra recogida en *Summa poética* (Valladolid: Imprenta Castellana, 1925), que incluye retratos líricos de María Guerrero, Narciso Alonso Cortés, Zacarías Ylera, Francisco Antón, Francisco de Cossío, Jorge Guillén o Federico Santander.

[39] Eduardo de Ory, impulsor de la estética modernista y director de la revista *Azul,* cultiva la crítica literaria y es responsable de varias antologías de poetas costarricenses, mexicanos, argentinos o colombianos, así como autor de *La Musa Nueva* o *Cascabeles de plata.*

Federico Santander[40] y N. Sanz y Ruiz de la Peña.[41] Por otra parte, Eusebio González, secretario de la Universidad Popular «Pablo Iglesias» y Publio Suárez Uriarte, presidente del Ateneo de León, remiten sendas invitaciones al poeta para la pronunciación de conferencias en sus respectivos centros. De mayor interés es la petición de licencia remitida por Aurelio González para musicar el poema «Dejad a los niños venir a mí», publicado en *De la vida a la estrofa* (carta n. VII).[42]

Entre las reseñas críticas referentes a *Amapolas* hemos rescatado las firmadas por Salvador Rueda (carta n. VIII y n. IX) que, tras un primer envío de disculpa donde critica la artificiosidad de la lírica afrancesada, realiza una descripción del talante literario de Ylera destacando dos aspectos: la primacía del *ingenium* en su naturaleza lírica y la conexión del «*alma poética*» de ambos autores.[43] La carta que José Fernán-

---

[40] Alcalde de Valladolid y director del *Norte de Castilla* a partir de 1926, fue propietario del Teatro Calderón junto a Francisco de Cossío. En su faceta literaria colabora en *Juventud Castellana, Revista Castellana* e *Ideas*. Partidario de la izquierda dinástica, fue asesinado en 1936 tras haber dejado impresas varias obras de crítica literaria, teatro y análisis político.

[41] Autor prolífico que ostentó el cargo de Director de la editorial Santarén y la Casa de Cervantes, además de pertenecer a la Real Academia Española y promover la organización, en 1955, de «Las Mañanas de la Biblioteca». Entre su extensísima obra poética se encuentran *Poesías olvidadas, Cinco cuadernos de ayer (1925-1930), Iniciación en la Poesía, Manual de Composición y de la Rima, Ruta en imagen, Romancero carnal (1935-1936), Romances de guerra y amor (1936-1937)*, etc.

La carta, fechada en octubre de 1932, solicita la asistencia del poeta a una reunión organizada por «Los amigos de Zorrilla».

[42] Aurelio González compuso el acompañamiento musical del «Himno a Zorrilla», cuya letra fue escrita por Carlos Rodríguez Díaz y que apareció publicado en el número extraordinario que la *Revista Castellana* elaboró como homenaje al poeta (*Revista Castellana*, n. 18, febrero de 1917).

[43] Debemos reseñar que Salvador Rueda es el primer autor cuyo juicio tiene en cuenta la índole modernista de Zacarías Ylera, que por lo general ha sido considerado un poeta de carácter meramente regionalista —parangonado con Gabriel y Galán— que introduce elementos románticos en su composiciones de corte tradicional.

dez Bremón (carta n. I)[44] remite a Emilio Ferrari se ocupa igualmente de *Amapolas,* obra de la que destaca las composiciones «La noche de ánimas», «La carrera de la rosca» y «Dos cementerios» y que aparece brillantemente calificada.

De indudable valor literario son el fragmento de un poema dedicado por José Estrañi[45] a Zacarías Ylera Medina (carta n. XIV) —que evidencia la fuerte influencia que Cervantes ejerció sobre los autores del principio de siglo— y el prólogo que el dramaturgo Joaquín Dicenta escribió para *De la vida a la estrofa* y que ha sido publicado sólo en parte (carta n. X).[46]

Mención aparte hacemos de las cartas de Pedro Mourlane Michelena (cartas n. XI, n. XII y n. XIII) en cuanto son un compendio de la personalidad y la poética del autor vasco.[47]

---

[44] José Fernández Bremón fue el emblemático cronista político de *La Ilustración Española y Americana,* cuyos artículos aportaron un excelente análisis de la situación española durante el desastre. Sobre esta revista y para una completa bibliografía de los artículos publicados en prensa por Fernández Bremón, ver P. Celma Valero, o. c.

[45] José Estrañi llega a Valladolid en 1860 para desarrollar una actividad de importancia en una doble vertiente; la periodística y la dramática. Como periodista funda los semanarios humorísticos *La Murga, El Trueno Gordo, El Mirlo, El Mochuelo, El Gorrión, Mefistófeles, La Garduña, La Mar* y *La Mar Azul.* En el ámbito teatral, hay que destacar su ingreso en las sociedades vallisoletanas «El Recreo» y «La Flor de Mayo» junto a su actividad como actor profesional en el Teatro Lope de Vega. Como autor dramático escribe *La Botica de Mercurio, Juicio del año 1873, A Filadelfia* (revistas); *El rizo de doña María, Los líos de doña Lola* (comedias) y el drama *El retrato del muerto.*

[46] *El Cisne Canta (Versos del Hospital)* (o. c.) y en la publicidad realizada por la Biblioteca Studium sobre *De la vida a la estrofa* que ha sido conservada por Fernando Ylera sin ninguna referencia bibliográfica.

[47] Pedro Mourlane Michelena nació en Irún en 1888 y murió en Madrid en 1955. Durante su época vallisoletana, colabora en la revista *Juventud Castellana* y en la formación del Ateneo junto a Francisco de Cossío y Andrés Torre Ruiz. Es autor de *El discurso de las armas y las letras* —título que remite a la admiración tributada a Cervantes por los autores del momento—, *Inquietudes* y *Arte nuevo (estudios críticos),* que a pesar de aparecer anunciada como próxima publicación en la Biblioteca Hispania, no llegó a ver la luz.

El perfil humano de Mourlane Michelena se acerca a la bohemia burguesa, tendente al dandysmo, como reacción al materialismo imperante en esta época de auge positivista. En fin, toda una personalidad *fin de siécle*. Así, Ylera dedica *Iris* «*al culto escritor, al leal amigo, al impenitente bohemio Pedro Mourlane Michelena*».

La gran amistad existente entre ambos autores —confirmada por don Fernando Ylera— queda patente por el tono cordial de las cartas así como su estrecha relación con los demás componentes del mundo intelectual vallisoletano, a algunos de los cuales Michelena remite y dedica apelativos: «*Ilera, el de la campesina Musa que tañe cornamusa*»; «*San Román, el lírico pianista que traduce ruidos rechinantes de carretas repercutientes en carrascales*» —nótese la aliteración de resonancia modernista—; «*Cossío, el fino analista de almas de hidalgos*»; «*Reglero, el sonetista formidable y archivero de nuestros poéticos desahogos*» (carta n. XIII).

Michelena se perfila, a través de sus propias palabras, como un literato vocacional y un rebelde romántico cercano al vitalismo y, cómo no, con tendencias melancólicas:

> Es claro que ni ahora ni nunca nos ha de abandonar la irremediable necesidad de escribir, que no es sino el ansia secreta de dominio que nos conturba la vida (carta n. XII).
>
> En cuanto cojo la pluma me acuerdo de que soy literato, la morfina del literato me envenena (carta n. XIII).
>
> No tengo propósitos definidos. Voy por la vida moviéndome sin rumbo y sin fe. Soy religioso sin religión, artista sin arte, amante sin amor. No comprendo qué cosa sea la vida y cuál su sentido cardinal y profundo, pero protesto con violencia cuando Unamuno intenta persuadirnos de que la vida es una quisicosa abstracta (carta n. XII).

Su teoría poética queda de manifiesto a propósito del juicio realizado sobre *Versos de la Aurora*, del poeta vallisoletano Esteban Clemente Romeo (carta n. XI). Reprochando su excesivo carácter sentimental, aboga por la contención misteriosa y la inclusión de lo cerebral en un perfecto equilibrio entre el *ars* y el *ingenium* aristotélicos. Por otra parte, es impor-

tante la implicación entre vida y obra manifiesta por el escritor: «*Cuando Romeo haya sufrido más [...] será sin duda un buen poeta*» (carta n. XI), y así, Mourlane compone sus versos «*dolorosamente*» (carta n. XI).

Las cartas del autor vasco, en efecto, rebosan lirismo e ironía y nos permiten esbozar algunos rasgos de la personalidad de un poeta olvidado en nuestros días.

Por último, la carta remitida por Unamuno (carta n. VI) se ubica en el auge del sentimiento regionalista, uno de los principales temas de la literatura noventayochista. El paisaje castellano como entidad estética y la valoración del conocimiento de la realidad española son nuevos aspectos presentes tanto en prosa como en verso. La conciencia regionalista calará también entre los escritores vallisoletanos como postura estética e ideológica. Como punto de partida de este pensamiento se alude a los discursos pronunciados por Santiago Alba en el Círculo Mercantil de Salamanca en 1908 y a la formación del Círculo Liberal Vallisoletano.[48] Esta tendencia se plasma en la celebración de Juegos Florales, «*certámenes [que] han evolucionado hasta hacerse el verbo del sentir regional... piedra miliaria de nuestro camino de resurgimiento regional*»,[49] y en la inauguración de la segunda época del Ateneo. La importancia del elemento regional se hará patente —sobre todo— en las dos primeras obras de Zacarías Ylera.

Respecto a *Iris*, el prologuista Andrés Torre Ruiz destaca su carácter de retrato del paisaje rural:

> Ylera Medina que ha vivido en pueblos asturianos y leoneses ha observado su vida y sus costumbres, ha visto sus campos de una manera honrada y objetiva, sin desfigurar aquéllos ni éstos, ni para poetizarlos ni para empobrecerlos. [Algunos de sus cuentos] traen en sus modismos y en su particular modo de decir, el recuerdo de pequeñas aldeas de seculares hábitos y vivir primitivo...[50]

---

48 J. M. Palomares Ibáñez, o. c.

49 F. Antón: «Por Castilla y por España. El certamen castellano», *El Norte de Castilla*, 24 de agosto de 1908.

50 A. Torre Ruiz: Prólogo a *Iris*, o. c.

En efecto, la mayor parte de los cuentos de *Iris* ofrecen la descripción, tanto paisajística como de costumbres, de la región asturiano-leonesa y, respondiendo al gusto por el léxico localista, los relatos incorporan una muestra de términos terruñeros y de expresiones o fragmentos en bable. Respecto a *Amapolas*, Ferrari afirmará que «*en Ylera Medina ha resucitado Gabriel y Galán, y ha resucitado sin los ribetes un tantico reaccionarios que en el cantor salmantino echábanse de ver, no siempre con agrado*».[51]

La petición de Zacarías Ylera a que alude Miguel de Unamuno en su carta, responde a esta proliferación del tratamiento del tema regionalista, asunto principal de las revistas vallisoletanas en la que Unamuno llegó a colaborar.[52] La respuesta del autor de *Niebla* es una negativa provocada por dos motivos: en primer lugar, alude a un estado tal de ocupación que incluso le impide atender los compromisos contraídos con anterioridad; por otro lado, Unamuno expone una brevísima e interesante reflexión en la que afirma aceptar la oposición al centralismo y a la política caciquil —lacras de la sociedad española contra las que arremetió el ideal regeneracionista—, si bien esta postura no debe confundirse con el sentimiento regionalista que sólo puede entenderse en el ámbito de Cataluña, región poseedora de una lengua y de una cultura autóctonas. En efecto, Unamuno considera la proliferación del regionalismo como una moda que sigue el ideal nacionalista surgido en el País Vasco y Cataluña a partir de la necesidad de un proteccionismo estatal a la industria burguesa y cuya extensión irracional sólo puede conducir a un sentimiento separatista.

HERMINIA GONZÁLEZ GARCÍA
Universidad de Valladolid

---

[51] E. Ferrari: Prólogo a *Amapolas*, o. c.

[52] Teniendo en cuenta que la carta aparece fechada en 1919, la colaboración podría haber estado destinada a *Revista Castellana*, cuya publicación se extendió desde 1915 a 1924.

I.[53] Madrid, 6 mayo 1907

Amigo Ferrari: ¿Que si coincido con Vd. en que Dn. Zacarías Ilera es un buen poeta y su tomo de poesías titulado «Amapolas» es una colección llena de belleza? Pues, bien: coincido. ¡Cómo ha de ser! Acostumbrado a llevarle a Vd. la contraria en las disputas de tresillo, tengo esta vez que darle la razón.

No pido poco a los poetas, cuando leo un libro de versos: les exijo una verdadera poesía, que se destaque entre las demás con una idea feliz que pueda representar al autor en todas partes: el que una vez lo ha conseguido es en el Parnaso como quien fue héroe una vez en la milicia y obtiene la laureada de San Fernando; el Sr. Ilera Medina se ha ganado la condecoración equivalente con «La noche de ánimas», composición a la vez fantástica y real, tradicional y moderna, mística y humana, sentida y musical y a la más nueva y completa de su estimable libro en el que predomina lo bucólico, hace buen papel lo grandilocuente, conmueve lo sentimental y hasta tiene lo cómico aguda representación en el final de «La carrera de la rosca».

En lo que tiene la poesía de esencial y adaptable a otros idiomas, dije que prefiero y estimo entre las demás «La noche de ánimas» y añado que vale para mí por todo el libro; y no es que tenga el resto por mediano, sino por bueno, con las naturales elevaciones y caídas de todo tomo de versos, en que la idea desarrollada unas veces ayuda y otras desfavorece al escritor; ya en temas que podríamos llamar ejercicios poéticos, por lo usuales, como todo lo campestre, en que harto hace el autor de *Amapolas* con presentar nuevos paisajes, y

---

[53] La correspondencia conservada se extiende desde 1901 hasta 1932.

Las cartas reproducidas a continuación han sido ordenadas siguiendo un criterio cronológico en aquellos casos en los que se ha conservado la datación.

Como advertencia final, queremos indicar que la grafía del primer apellido del poeta que nos ocupa sufre algunas variaciones, de forma que podemos encontrar tanto Ylera como Ilera o Illera, sin que esta fluctuación se deba a ningún error tipográfico. Es interesante la modificación personal efectuada por Pedro Mourlane Michelena, que llama al poeta «Ilereja» (carta n. XIII).

En cuanto a la forma de presentación, unificamos los datos, según el estilo de este *Boletín*.

aumentar el léxico de la vida rústica, con voces no vulgarizadas por los poetas pastoriles de todo nuestro Parnaso: o cuando el poeta se prenda de asuntos que no siente o que ya no sienten los demás: no es la elección de asuntos, tan libre como parece, en el poeta; que suelen imponérsela influencias misteriosas, y según se las inspire un hada amiga o contraria, así resultan en todos los volúmenes poéticos.

Y no crea Vd. que en estas salvedades o distingos, pretendo rebajar la importancia de las otras poesías, en que hay sonetos como «Los dos cementerios» de elevado pensamiento y severa entonación, y todas las que Vd. cita y otras que omite; y sobre todo tiene el buen manejo de la pluma el sr. Ilera que moja en buena tinta vallisoletana de que tiene Vd. tan excelente provisión como maestro del idioma poético. Es un escritor hecho que dice con elegancia lo que quiere, y el libro que he leído con gusto está bien calificado por Vd., en mi humilde juicio, que si corrobora el suyo, no aumenta un átomo de autoridad a la cuestión. Su afmo. amigo

José Fernández Bremón

II. Segovia, 14 julio 1912

Mil gracias insigne poeta y muy querido amigo, por el envío de su hermoso, primorosísimo, libro, «De la vida a la estrofa».

Muchos de sus versos los conocía y todos los he leído, releído y saboreado con deleite. Como vería V. en mi Página literaria, me adelanté a los acontecimientos, recortando de un periódico el anuncio de su libro. Mejor que hacer de él un juicio literario, para lo que me falta autoridad, reproduciré de vez en cuando muchas de sus estrofas.

Así hablará V. mismo en elogio de su obra, que es un gran acierto de poeta.

Mil y mil enhorabuenas muy sinceras y muy de corazón; gracias por su regalo, que en tanto estimo, y, con un abrazo, reciba la expresión de admiración y aprecio de un buen amigo y algo colega,

Pepe Rodao

III. Cádiz, 3 septiembre 1913

Mi antiguo amigo y comp.: ¡Cuánto tiempo sin comunicarnos! Pero a pesar de eso no le olvido, aunque, desgracia-

damente ya no tengo aquellos entusiasmos de antes, cuando desde Zaragoza enviaba yo versos para *Juventud Castellana.* ¡Qué tiempos aquellos![54] A San Román lo vi un día en Madrid con su novia. Yo no le conocía. Iba yo con otro poeta —Enrique Vázquez de Aldana— quien me presentó a S. Román, pero como iba éste con su dama apenas hablamos tres minutos. No lo he vuelto a ver...

Pues bien. Le escribo porque deseo publicar su retrato en una Revista literaria que publicamos aquí, que se titula *Diana*[55] y que le envío por este correo. Le agradeceré, pues, su cliché o fotografía (si no tuviese aquél) y sus últimos libros de los que deseo ocuparme. Quiero tributarle los elogios que merecen su inspiración y constancia. ¡Dichoso V. que aún tiene entusiasmo! Muy suyo buen amigo q. e. s. m.

Eduardo de Ory

Si me envía el cliché se lo devolveré una vez publicado.

IV. Valladolid, 21 febrero 1917

Querido amigo: Conforme convinimos anoche, te envío el original de la ópera *Claribel,* que un tiempo escribiéramos en colaboración; y, según mutuo acuerdo, te cedo la completa paternidad, y, por consiguiente, la propiedad íntegra, de dicha obra, a cambio de reservarme yo exclusivamente una y otra en la comedia *A puertas cerradas,* cuyo único autor, de aquí adelante, soy yo.[56] Espero tu carta, en conformidad con la presente. Siempre incondicional camarada tuyo,

Fernando De' Lapi

---

[54] Eduardo de Ory alude a su residencia en Zaragoza, ciudad a la que llegó tras sus contactos —a partir de 1906— con escritores aragoneses a través de la revista *El Evangelio,* de la que sería director. Ver J. L. Calvo Carilla: *Azul* (edición facsímil), Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1989.

[55] *Diana,* revista dirigida por Manuel Reina.

[56] Respecto a la colaboración autoral a que alude Fernando De' Lapi no hemos podido hallar ninguna referencia, siendo ésta la única noticia encontrada acerca de la labor dramática de Zacarías Ylera.

V. Segovia, 21 diciembre 1918

Querido y admirado Ylera:

Como siempre soy de usté
un amigo cariñoso,
pido al Señor que le dé
un nuevo año venturoso
libre de cruentos males,
de turbas bolchevikistas,
de afecciones catarrales,
de gripe ¡y catalanistas!

Pepe Rodao

Enviaré el original que me pide para *Castilla* en cuanto me desembarace de apremiantísimas tareas que no me dejan un momento libre.

VI. Salamanca, 23 enero 1919

Dispense, mi buen amigo, mi tardanza en contestar a su carta del 31. XII pasado. Son muchas las peticiones análogas a la suya que no puedo atender. Y menos mal si me quedase tiempo, ánimo y magín para subvenir a las antiguas y ya comprometidas colaboraciones. Todo lo que puedo escribir, y ahora es ocasión, lo tengo comprometido. Además permítame que lo diga, yo no entiendo eso de regionalismo castellano. Es una tradición moda de algo que en Cataluña, donde hay otra lengua, tiene razón de ser. El acabar con logreros políticos, caciquismos, con centralizaciones anormales, etc., etc., es una cosa y el regionalismo —a la catalana, pues no hay otro—, es otra. Veo que hay en Castilla gente muy bien intencionada, v. gr. Pérez Solís, que no acaban de querer enterarse de lo que es lo catalán. Y no habrá otro remedio que separarse. Ninguna federación con pluralidad de lenguas oficiales es sólida y duradera. Surge en seguida el problema del meteco y no se arguye con Suiza. Suiza no es sino una lamentable ficción geográfica internacional. Nadie se siente suizo. Es muy su amigo

Miguel de Unamuno

VII. Academia de Bellas Artes de Valladolid,
21 diciembre 1921

Mi querido amigo: Recuérdole mi petición de proporcionarme una carta en la que me autorice a publicar su poesía

«Dejad a los niños venir a mí» cuyos primeros versos dicen:

«Dejad a los niños con sus travesuras
que corran triscando de aquí para allí»

y que yo, al encontrarla tan bella, he musicado como canción escolar.

En la carta-autorización le ruego haga constar que no me exige indemnización metálica alguna, y que puedo publicarla libremente con mi correspondiente música.

Nuevo ruego pidiéndole el favor, y la pronta contestación.

Suyo afmo. amigo,

Aurelio González

12 abril, n. 1, piso 4.

VIII.

Querido amigo y compañero. Por estar ahora mi espíritu sometido a agitaciones grandes, que nada tienen que ver con la poesía y por otras razones particulares que le diría verbalmente, me es imposible, con el más sincero dolor de mi alma, puede creerlo, escribir lo que V. me pide. Pero sí le digo que es V. un poeta de verdad que sabe entenderse directamente con el modelo eterno, en realidad, y arrancarle noblemente, y sin contorsiones francesas de circo ecuestre, la poesía.

Ahí va mi mano, no para honrar, sino para que se honre estrechando la suya.

Salvador Rueda

IX.

Demasiado sabe Vd., mi querido Ilera Medina, que es V. poeta verdadero sin ser poeta-científico, poeta-filósofo, poeta-cerebral, poeta-erudito, ni demás modos de no ser poeta de verdad. Es V. poeta porque Dios quiere, porque la Naturaleza lo dispuso así. Quiero decir, que V. nació para cantar los sentimientos del alma y de la Naturaleza, como nació el agua para correr. Usted sabe que algunos de los que poseen en España grandísimo talento y cultura vastísima, han traído a la vida su alma en prosa, y que, a fuerza de inteligencia, ellos se la ponen en versos (en detestables versos, es claro). Pero un poeta, que es producto milagroso, no tiene nada que ver con ese otro producto artificial por muy disimulado que éste sea y por muy meritoria que sea su labor.

Nada más; ya sabe todo lo que le quiero decir. Su amigo le admira y b. s. m.

Salvador Rueda

Recibí *Amapolas:* gracias mil, Señor poeta, ¡Ah! En la composición del alma poética de V., hay más elementos de la mía que de nadie; y esto (de lo cual estoy orgulloso), también lo tiene V. más que sabido. Somos almas parecidas.

[En el margen izquierdo] ¡Qué ganazas que tengo yo de ir a esa ciudad! Ya iré...

X.

PROLOGO

Fue en un banquete con que me obsequiaron hace días en Valladolid.

Comenzaron brindis y discursos cuando un joven aflora de un asiento para leer un soneto al Autor de Hamlet. Era la empresa algo atrevida y no dejó de sorprenderme.

Allí, en una reunión de literatos que habían pasado de la juventud, era expuesto que un principante leyese nada de la propia cosecha y más aún, si el trabajo cantaba al dramaturgo inglés.

Confieso francamente que, al principio, no pude menos de sonreír por creer el rasgo fruto de una vanidad de inexperiencia y confieso también que comencé a escucharle, si no con burla, con algo de benevolencia compasiva. No es que yo dudare que aquel muchacho pudiere llevar dentro un gran poeta, pero a su edad era aventurado hacer gala de su poesía ante un jurado, si no docto por lo menos experto.

Según fui escuchando aquellos versos, fui comprobando mi equivocación. Aquel joven, sabía que su acción era algo más que fruto de su vanidad; era el convencimiento pleno de la bondad de su trabajo.

—Este soneto pertenece a un libro que saldrá en plazo breve —y después de estas palabras comenzó:

Veo tus personajes en actitud sombría
y oigo los epigramas de su palabra ruda:
«en esta calavera que hoy permanece muda
hubo en un tiempo lengua que cantó alegría».

De las hondas pasiones haces la anatomía,
pasando del examen a la angustiosa duda,

cuando muestras el alma francamente desnuda
con el frío escalpelo de tu yerma ironía.

Tú redimes el mundo por medio del espanto
que al corazón del hombre trasmites en tu canto
como trágico acero de pavoroso filo:

y el bien y el mal descubres en esa fibra arcana:
que no en vano conoces a fondo el alma humana
al heredar los cetros de Sofocles y Esquilo...

Este soneto fue lo primero que oí de Zacarías Ilera.

Después de escucharle, no tuve más que una felicitación: Puesto que su libro carece de prologuista yo le haré el prólogo.

Y como lo digo lo cumplo.

* * *

Es Zacarías Ilera poeta de verdadera raza española. Nacido en la tierra de Zorrilla, tiene como éste, esa altiva reciumbre del macho castellano. Sus versos son duros, de firme soldadura y valiente concepto.

Es rebelde y soñador, filósofo y sentimental. Tan pronto surge diciendo virilmente:

Sólo existe un sepulcro milenario:
la tierra ingente lecho funerario
que por el Padre Dios está bendito.

¡Separar las dos tumbas! ¡Vano intento!
¡Sobre las dos gravita el firmamento
y despliega su curva el infinito!

como teje estos tercetos que son un madrigal:

Y recitan tus ojos la dolora
de la tarde otoñal: tu voz sonora
es un tremol de dulces violines
y si ríe tu boca fría y mustia
tu risa melancólica es de angustia
y es un desflorecimiento de jazmines.

Las composiciones «Corazón», «Alabado sea el hombre», «Por la ruta del ensueño», etc, etc., demuestran un espíritu fuerte, uno de estos espíritus que tanta falta nos hacen en esta época de poetas de manos de marfil, y amadas pálidas y jardines sin riego.

Amante de la fecundidad vierte su alma en «Romeros del amor» y dice a su compañera más «divina» «que una rubia cabeza del genial Tintoretto»:

Marchemos por la senda bordeada de flores,
absortos, sin fijarnos en gentes y viventes,
los ojos en los ojos fulgurantes de amores,
las manos enlazadas y erguidas nuestras frentes.

Protestas de injusticias con «Jus primae noctis», «Las Malaventuranzas», en las que clama contra el cobarde para acabar diciendo:

Sólo en Dios esperemos,
pero ese Dios, ¿sabemos
si existe?

Con honda alegría prologo el libro de Zacarías Ilera. Quizá tenga defectos —¡quién no los tiene, sobre todo cuando se empieza!— pero es un poeta que tiene vibraciones rebeldes y vibraciones románticas. Su romanticismo que mira hacia adelante y su rebeldía es la rebeldía del que mira el presente. Si tales grandezas aparecen en su primer libro no es aventurado asegurar que dentro de poco podremos decir de él los dos primeros versos de aquel soneto que me hizo conocerle:

Veo tus personajes en actitud sombría
y oigo los epigramas de su palabra ruda.

Joaquín Dicenta

[Prólogo inédito a *De la vida a la estrofa*].

XI.

[Membrete del «Gran Café del Norte de San Sebastián»].

[...] He leído «Versos de la aurora», libro primigenio de Clemente Romeo a quien ofrezco mi amistad humilde.[57] Diré sinceramente los juicios que el libro fue generando en mí la noche que leyéralo, en la redacción, robando tiempo al trajín nervioso del diarismo.

---

[57] Esta carta —que aparece sin fechar y a la que falta la primera página— puede datar de 1909, año en que Esteban Clemente Romeo publica *Versos de la Aurora*.

Este Romeo —que sin duda tiene su Julieta, o sus Julietas—, por lo que de la lectura colijo, es un poeta demasiado sentimental. No es a guisa de reproche como consigno este *detalle*, sino es que firmemente creo que el poeta actual debe harmonizar en síntesis profunda y luminosa los aspectos así cordiales como cerebrales, del yo, Romeo olvida la variedad segunda. No sé si estoy hablando en pedante. Sí sé que tú me entenderás perfectamente. Tu amigo *enseña* mucho el corazón y es menester velarlo en gasas de vaguedad, de misterio, de lejanía y nostalgia. Remy de Gourmont —el formidable crítico de «Mercure»— escribía en cierta ocasión: «Jóvenes poetas no olvidéis que el siglo es cerebral y que las ideas andan por el mundo pidiendo hospitalidad. Dádsela poetas».

Clemente Romeo, es poeta. Yo me complazco en reconocerlo, pero es poco actual. Quiero decir que es incomplejo, no tiene esa angustia moderna —ese anhelo imposible— al cual llamaba Rollinat «nuestra hermana trágica» y que tan sagradamente vibra en algunas estrofas de Unamuno. (Vuelve a leer la composición «La Plaza Nueva de Bilbao»).

Cuando Romeo haya sufrido más y con la lectura complique, sobresalte y modalice su universo interior o sencillamente su alma, será sin duda un buen poeta.

Temporalmente hemos suspendido la publicación de «Germen». En cuanto la reanudemos, hablaré de Versos de la Aurora.

Yo también he escrito mi libro de versos. Todavía no está bautizado. Dolorosamente los fui componiendo. Son versos llenos de un prestigio forastero y lejano. Se exhala de ellos una fragancia de invernadero, de estufa exótica. Son para leídos de noche, con luz artificial. Son nebulosos y herméticos y un bastante *amorales*.

El libro soliviantará a tu prologuista Ferrari.

Preparo además un volumen de crítica de ideas (las paradojas del maestro). Habrías visto un fragmento en el cuarto número de «Germen».

Hace unos días os envié a ti, a San Román y a Torre Ruiz, un libro de poesías («A flor de alma») de Américo Llanos, un uruguayo, cónsul de su país en San Sebastián y altísimo poeta que en breve publicará tres obras más: «Cantos de la Nueva América», «Las instituciones occidentales» y «Nuestra Señora de la tentación».

Américo Llanos tiene interés en que leáis su libro. En tu próxima carta (a correo seguido, ¿eh?) me darás tu opinión.

Arcola me mostró en «Sagitario»[58] unas amenísimas simplezas de un tal Sánchez. ¿Quién le habría dicho que yo ando metiendo trifulcas y trapatiestas en Valladolid? Yo que he glosado a Manclair y he proclamado el ideal del arte en silencio. Me sonreí, te lo aseguro. Este Sánchez es un mal discípulo de Unamuno. No puede tomar en serio —al Sánchez de Sagitario— el *inédito Mourlane Michelena.*

¿Qué es de San Román? ¿Qué es de Torre Ruiz? A estos dos amigos a quienes recuerdo con gran cariño les darás sendos abrazos.

¿Dónde está Isidoro Vergara? ¿El muy querido Isidoro Vergara? ¿Qué variedad o aspecto de la dinámica humana cultiva en la actualidad Abelardo Merino?

Otro día te contaré cosas íntimas. Esta maldita literatura nos roba las horas y nos hace olvidar las cosas vibrantes del trajín de la vida.

Una noticia. A principios de octubre pasaré entre vosotros ocho o diez días.

Contéstame a vuelta de correo. Te lo exijo.

Muchos abrazos de tu mejor amigo,

Mourlane Michelena

XII.

Querido Ilera: Leo tu carta y me digo con la fuerte convicción con que yo me digo algunas cosas: Este Ilera es un hombre extraordinario: nos olvida y luego nos llama olvidadizos. Esta lógica es demasiado sutil: desconciertan estos bravos poetas.

No —mi gran amigo—, no soy tan veleidoso como supones, te recuerdo con cariño y me interesa el rumbo incierto de esa tu vida quimérica y desatinada. ¿Vas todavía a la Universidad, esa sementera de golillas? ¿Eres ya un nefando abogado? ¿Aún vendes fantasías terribles en el Café del Norte? ¿Dónde escribes? ¿Cuál es ahora tu opinión de la vida? ¿Con qué alta dama estás enredado? ¿Qué lees? ¿Cuál es tu opinión crítica ante el estado político y religioso del país? ¿Admiras a algún escritor moderno? ¿Tendrás la bondad de responder a estas sencillas y amables preguntas?

Yo estoy un poco desconcertado. En los dos últimos años he estudiado y he meditado mucho. Ya no corre aquel buen

[58] Revista madrileña que comenzó a editarse en 1907.

tiempo de la Biblioteca Hispania. Créeme Ilera: entonces éramos tan virginales como el vellón de los corderos de San Juan. Pensando en lo que yo escribí me asalta un hondo rubor. Es clara que ni ahora ni nunca, nos ha de abandonar la irremediable necesidad de escribir, que no es sino el ansia secreta de dominio que nos conturba la vida. De cuanto he escrito —desde entonces— guardo con devoción un solo libro —que no sé cuándo ni cómo publicaré aunque lo probable es que se lo dé a Pueyo.[59] El libro es «La sombra de Platón». El Pueblo Vasco dio algunos fragmentos y reprodujo los que leí en el Ateneo de esta ciudad.[60] «El Eco de la Tarde», un diario local, dio en folletón dos conferencias mías sobre este tema. «Génesis y virtualidad de la protesta» forman parte de libro también. Aquí en «El Pueblo Vasco», hago el Extranjero, crítica de arte y de libros y algunos artículos. Tendré mucho gusto en enviarte el periódico todos los días: tú me mandas «El Norte de Castilla». Tuve que aprender inglés. Y a propósito de idiomas, ahora, estoy leyendo mucho a los clásicos en la colección Rivadeneyra para contrarrestar la influencia gabacha. Creo que escribiría con más soltura en francés. He intentado hacer versos con algún éxito. La rima francesa es muy sencilla.

No tengo propósitos definidos. Voy por la vida moviéndome sin rumbo y sin fe. Soy religioso sin religión, artista sin arte, amante sin amor. No comprendo qué cosa sea la vida y cuál sea su sentido cardinal y profundo, pero protesto con violencia cuando Unamuno intenta persuadirnos de que la vida es una quisicosa abstracta. También protesto cuando ese pedagogo difuso de Ortega y Gasset nos asegura que es el sistema una de las cosas inconmoviblemente ciertas. ¿Pero un pensamiento sistemático es siquiera pensamiento? ¿Se puede regimentar un impulso?

Creo, querido Ilera, en mi fracaso como literato. El once de septiembre cumplo veintitrés años y ya en uso de mis derechos civiles podré emanciparme de mi familia y luchar con ímpetu y libertad.[61] Creo que fracasaré pero he de luchar. En cuanto cumpla esos veintitrés años —libre ya de mi tutor— es posible que tenga cierta holgura económica, ¿me entiendes?

---

59 Michelena se refiere al editor Alejandro Pueyo.

60 *El Pueblo Vasco,* diario independiente bilbaíno, se publicó de 1917 a 1938.

61 La referencia de Michelena a su edad —22 años— permite fechar la carta en 1911.

Me habló de Torre y de todos vosotros, Grandmontagne a su regreso de Valladolid.

No ha llegado a mis manos «Exodo». Mandaría a esta simpática revista algún trozo inédito de mi libro «La sombra de Platón» pero sospecho que no le gustaría a Fernando de Lapi. Su temperamento exquisito, rechazará sin duda el fondo de amargura, de niebla y de violencia que doy en mi labor, como en la labor de todo pensador vasco. Por otra parte no tendrá la menor noticia de mi existencia. A mí no me conocen más que aquí en mi tierra. De todas maneras si él quiere original mío no tiene más que pedirme. Allá va un saludo para Lapi y otro para Rafael Pina. Pueden contar con mi amistad humilde y leal.

Dame noticias de Torre Ruiz, Isidoro Vergara, San Román, Cossío, Reglero, Izquierdo. Contéstame pronto y recibe el más estrecho abrazo de

P. Mourlane Michelena

XIII.

[Membrete de «Pedro Mourlane Michelena»]

Sres. Ilera, San Román, Cossío y Reglero. Mis buenos amigos: Oíd: a hablaros voy. Escuchad, si os place un brevísimo relato de mis andanzas en este poblachón hermano de Castrotorre.

Mi vida se desliza sosegada y apacible. Bajo mis pies lozanean reventonas flores de burguesía y a mi paso, los tenderos —estos aborrecibles y aborrecidos tenderos—, sonríen cordialmente.

Hablo de política con cualquier vecino; río las agudezas de un concejal; juego al tute —al plebeyazo tute—, con unos estudiantes... y hago, en fin, estupendas cosas...

Los limpios y sonoros apellidos Mourlane Michelena deben ser sustituidos por estos dos incoloros García y Pérez.

Compadecedme. ¡Oh tú Ilera, el de la campesina Musa que tañe cornamusa! ¡Oh tú San Román, el lírico pianista que traduce ruidos rechinantes de carretas repercutientes en carrascales! ¡Oh tú Cossío, el fino analista de almas de hidalgos! ¡Oh tú Reglero, el sonetista formidable y archivero de nuestros poéticos deshagos! ¡Compadecedme! Y llorad la silenciosa tragedia de mi espíritu, rico —un tiempo—, en aristocracias y finuras...

En mi vida hay horas románticas. Son las consagradas a mi novia: En esas horas, azules ondas de sutil encanto (vaya

un endecasílabo), corren por los diminutos mares de mi alma (Y vaya una metáfora. En cuanto cojo le pluma me acuerdo de que soy literato, la morfina del literato me envenena).

Tú, querido Paco, mándame a correo seguido tu libro; tu simpático Reglero, escríbeme.

Ilereja: mañana o pasado te enviaré a ti un puñado de noticias gratas. Y a ti Miguelón, te remitiré un artículo para «Los lunes».[62]

Contestadme pronto.

Un abrazo efusivo de

Pedro [*Mourlane Michelena*]

XIV.

[...] no había espacio en el mundo
para contener tu nombre!

¡Cervantes! ¡Gloria inmortal!
que en honra del patrio suelo
tienes por corona el cielo
y el mundo por pedestal!
Tu renombre universal
jamás el tiempo derrumba
porque cuando airada zumba
su destructora piqueta
llega a tu tumba y respeta
la gloria que hay en tu tumba!

Del tiempo, cuya avalancha
no destruirá tanta gloria
será eterno en la memoria
Don Quijote de la Mancha!
Libre el corazón se ensancha
al admirar tu grandeza
que dio a la naturaleza
por rival de sus portentos
el mundo de pensamientos
que brotó de tu cabeza!

---

62 Seguramente, Michelena se refiere a *Los Lunes de El Diario de Bilbao*, periódico monárquico liberal que comienza a publicarse en 1889.

En la brillante aureola
que tu renombre circunda
legítimo orgullo funda
la gran nación española.
¡Cervantes!, tu fama sola
engrandece al pueblo hispano
que no el invierno en vano
tu Quijote califica
como la joya más rica
del entendimiento humano!!

José Estrañi

Copias que dedica el autor a su amigo Zacarías.